

PENTECOSTÉS

Juan 20, 19-23

Recibid el Espíritu Santo

SALUDAR ES DAR SALUD

Cuando hablamos de un "detalle" suele ser para subrayar la pequeña muestra que manifiesta una realidad, menos evidente, pero más grande e importante. El Espíritu de Jesús es, en nuestro caso, esa realidad indescriptible y esencial para el cristiano; el saludo sería el detalle. Lo primero que hace el Maestro es saludar a sus discípulos con el "paz a vosotros". La traducción, según los expertos en hebreo, no es del todo afortunada. Jesús no les desea una simple tranquilidad exterior e interior. *Shalom* es la palabra con que se saluda a las personas deseándoles felicidad. Pierre Pradervand, en *El arte de bendecir*, explica muy bien lo que es un saludo cuando se tiene el Espíritu de Jesús. Él lo llama bendición. Bendecir significa desear sin reserva alguna el bien sin límites para el saludado. Es llamar a la felicidad para que venga sobre él, dado que nosotros no somos nunca la fuente de la bendición, sino simplemente los testigos gozosos de la abundancia de la vida o, en el mejor de los casos, los cauces de esa bendición.

Saludar es "salud dar". La OMS define la salud como "un estado de perfecto bienestar corporal, espiritual y social, no solamente la ausencia de enfermedades". Oiga, ¿cuánta salud reparte usted? ¿cómo son sus saludos? ¿rutinarios y casi fríos? No me diga lo de "con la semana que llevo para saludos estoy yo". Tómese lo en serio y vea el saludo como un detalle significativo del Espíritu de Jesús. Desde luego, no se quede sólo en eso, pero no le quite importancia. Una conocida bendición irlandesa dice: "Que aquellos a quienes amamos, nos amen y, si no nos aman, que Dios cambie la dirección de sus corazones y, si no puede cambiar la dirección de sus corazones, que cambie al menos la dirección de sus tobillos para que por su cojera podamos saber quiénes son". Usted no aproveche los saludos para "pinchar". ¿Se imagina a Jesús diciendo ¡Qué bajón has dado, tío! o ¡Te encuentro más aviejada! Anime al personal y usted saldrá con más ánimos. Un aviso: si usted es de ciudad, cuando vaya por uno de nuestros pequeños pueblos, salude a quienes encuentre aunque no sean conocidos suyos porque no son paisaje, son personas.

Padre, te doy gracias
por la alegría de existir,
por el amor que me das cada día,
por la amistad que me haces encontrar.
Quiero que tú seas todo lo que amo,
todo lo que creo, todo lo que espero,
todo lo que no tengo todavía,
todo lo que todavía no soy.
Te doy gracias porque me amas
y me buscas, aunque yo
no me preocupe de ti.